

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales

Condiciones.—El pago adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Redacción, Mayor, 27.—Administración, Mayor, 46.

Importante

En breve publicaremos un anuncio sobre un asunto altamente benéfico para los propietarios agrícolas de esta Región.

Reunión de los Mineros en el Sindicato

A las 11 del día de hoy ha continuado el Sindicato Minero de la provincia la reunión de la Asamblea general que dió comienzo el día 20 y quedó suspendida hasta el regreso del señor Maestre, que salió para Madrid con objeto de gestionar la realización inmediata del Concerto con la Hacienda.

Oidas por la concurrencia las explicaciones de dicho señor, quien de su entrevista con el Presidente del Consejo de Ministros, sacó como en la anterior, la impresión favorable al propósito y la promesa de que tratará el asunto en Consejo de Ministros, disposición confirmada por los telegramas recibidos en el Sindicato en contestación á los que tratando del particular le dirigió éste, y á consecuencia de no haberse resuelto cosa alguna a pesar de ello, por las atenciones múltiples del gobierno y la marcha del señor Canalejas á Santander, se acordó que el Sindicato continúe sus gestiones en pró del Concerto y que para comprobar la veracidad de los asertos que respecto á la situación de la industria, tiene repetidamente hechos á la superioridad y conseguir que al Gobierno y Centros Administrativos lleguen verdaderas informaciones que les sirvan de elementos de juicio, solicita del Ministro de Fomento el nombramiento de una Comisión que sin prejuicios, visite estos distritos mineros y se cerciore de que la situación actual que ha traído la paralización de labores y hecho emigrar una gran parte de la población obrera por la falta de trabajo, produce una baja real de ingresos por todos conceptos, causando á la par la ruina de la industria que, más que por la depreciación de los metales, decae y se entigue, por

las trabas administrativas que sobre la misma pesan.
Acordóse también que, en caso de no conseguir la solución apetecida del Concerto, como mal menor, el Sindicato consultaría á la Asamblea respecto á las determinaciones ó acuerdos que convinieren.

Periodo de calma

Madrid 27-9 m.
Hablando el presidente del Consejo con los periodistas que á diario acuden á visitarlo, dijo que carecía en absoluto de noticias de índole internacional, lo que prueba que la política extranjera atraviesa un periodo de calma.

Si hubiera alguna noticia—dijo el presidente—tengo la seguridad que sería agradable.

SOBRE MARRUECOS

Dolorosa y triste impresión ha causado en el corazón de España el incidente Boisset. Quien pulse la opinión habrá observado, que aun en aquellos menos preocupados, la indignación mezclada con el sentimiento ha sido la ola que invadió estos días á nuestra patria.

Cuando un pueblo como el nuestro, se entrega en brazos de otro confiado en su seriedad y en su hidalga conducta, para verse sorprendido; luego que llega el momento de demostrar con hechos lo que fué objeto de tratados y convenios; que todo aquello fué obra de un constante pensamiento falso; correspondiendo á nuestra nobleza con la insidia, á nuestros deliberados y francos actos con insanas intenciones y todo esto por crearnos más débiles; es para que la indignación brote de todo corazón español y de una vez y para siempre este pueblo comprenda donde continúa oculto su constante histórico enemigo.

La campaña que desde el principio

de nuestra acción en Africa, sobre todo en esta segunda etapa, viene sosteniéndola la prensa francesa que tan despiadada como injustamente nos trata llegando hasta el insulto y la provocación, hizo eco en el gobierno francés. Los hombres que dirigen este país no han podido resistir la tentación de tanta campaña insidiosa y aunque el incidente de que se trataba no revestía la gravedad que la prensa francesa supo rodearla para llenar su fin, ellos no tuvieron la calma y tranquilidad necesaria para meditar el paso que daban aun á trueque de que estallase un conflicto. No parece otra cosa; sino como quien está en constante desequilibrio por causas enojosas sin atreverse ni á levantar cabeza pues sabe y conoce su impotencia y dispara sus iras de repente contra España, queriendo de este modo desquitarse de tanta humillación. ¡Torpeza tras Torpeza! ¡A mal pueblo ha elegido para desahogar sus impetus!

¿Porqué contra nosotros Francia y con tanto atrevimiento? ¿Será porque recuerda á San Quintín y Pavía; á nuestro general Ricardo en la brillante campaña que hizo en el sur de Francia? ¿Será que recuerda aún á Trasalgar y luego más tarde á Bailén; Táta vera, Zaragoza, Gerona y al pensar en sus triunfos envalentonada por ellos no tiene miedo á quien supo siempre vencerla. ¿Se olvidó ese pueblo que aun en nuestras luchas diplomáticas supimos ser maestros en el arte de parlamentar como lo demuestra la guerra Franco Alemana?

Solo á descuido y á dejación momentánea de nuestros asuntos exteriores Francia soñó en engañarnos. Pero visto el juego y una vez que España ha comprendido su verdadero interés, y ha empezado á saberse colocar en su puesto, ya puede Francia comprender no lo difícil, lo imposible de jugar con nosotros, pues como pueblo apasionado hemos de defender hasta llegar á lo último lo que ella creyó fácil, esperanzada acaso, porque nos creía sumidos en la más completa ignorancia y teniendo en cuenta nuestro carácter, algo confiado, es verdad, pero no tanto que nos dejemos arrastrar como pueblo inconsciente que no sabe ni defenderse ni hacer que respeten sus derechos.

Bien está que España, para no encontrarse sola, dirija sus miradas hacia aquellos pueblos que habiendo justificado su seriedad, sean incapaces de ningún acto como los por nosotros ya

experimentados. Pero bien estaría también, resolviendo España más á su placer y con arreglo á sus justos derechos, su íntimo problema, en ir pensando que en las condiciones que estamos, si es que queremos que nos respeten, no es posible continuar más tiempo, y aunque España dispone de medios para hacerle muchísimo daño á la que tanto nos maltrata é insulta, otros son los caminos á que ella está obligada á emprender para impedir que pueblo que indudablemente no puede ponerse á nuestra altura (aunque otra cosa crean algunos por haberse podido hasta la triédula) termine ya de una vez de oponerse á nuestros designios y á que medite más despacio cuando tenga necesidad de alguna reclamación diplomática. Los medios á que me refiero los he indicado muchas veces; establecer el boycotaje en lo que se refiere á la formación de una colonia argelina, impidiendo en lo sucesivo que á nuestra costa formé pueblos como el indicado.

Esto no lo puede conseguir España, sino va pensando, puesto que se ha comprometido no ya con el mundo entero, sino con ella misma, en separarse para su mejor desarrollo mandando construir con urgencia, como demandan las circunstancias por ser el tiempo quien imperiosamente nos lo impone, unidades marítimas de combate que puedan formar por sí número una regular escuadra, que de fuerza y validez á nuestro nombre.

Mientras no se emprenda esa orientación y España disponga de buques de guerra que es lo que hace fuerte á los pueblos marítimos como el nuestro, no iremos, ni habremos señalado la verdadera ruta para el desenvolvimiento de nuestra patria.

Casi se puede asegurar que hay que equivocarse que hay que equivocarse después de haber comprendido cuáles son sus deberes y derechos en lo que se refiere al problema que nos ocupa, no regatearía todos aquellos sacrificios que le exigieran con tal de seguir figurando como nación de algún renombre en el concierto de los pueblos que vayan á la cabeza.

España quiere vivir; sus hechos lo están demostrando; démosle entonces medios de vida, aunque fuera empinándose, que todo aquel que quiere vivir es porque desea trabajar y el que trabaja tiempo ha de tener para rendir capital é intereses.

A Garcia Lanovas.
Cartagena.

Juegos Florales de Miranda

Los muertos se levantan

Lema: Mirando "risolador" - (Premio en la Pte. Natural)

CANTO SEGUNDO

LOS PRIMEROS PASOS

¡Oh momento emocionante!—¡Oh Segura desbordada!
¡Oh estiración cartagenera!—¡Primos... turbas... pompas.
¡Va aparece Pepe el zorro, ya sahida dispietente!
¡Va le aclaman las Mercuras!—¡Felizapepe y la chibolada!
¡Como se hinchán los malditos!—¡Cua zurpean los leones!
¡Qué de aplausos inbendidos!—¡Qué embriaguez en los
Va se apea del sleepin.—¡100 mil brazos lo acogotan. (suicidas!
eten mil enguás lo requiebran—¡cien mil bocas le atosigan!
¡Va se yergue el estupendo!—¡Désparecen... beta... oscila...
Hay vaivenes, empujones.—¡y pelizosa y apretada,
y los cuerpos, comprimidos,—entrocados, serpentean,
entre mórbidos Nárcisos,—y volcánicas pechugas.
En el tren vienen dos asnos,—que se ríen del sajete,
y comentan en voz baja,—los destellos de la fiesta,
y se mofan, licenciosos,—del triunfal recibimiento,
y calculan en mil almas,—los cuajones de á poeta.
Ni los Príncipes, ni Reyes,—ni ensumbrados personajes,
ni oradores, ni copleros, ni liberos, ni Antónetes,
ni los héroes,—ni los sabios,—ni los siervos de la patria,
han tenido en Va-to-nova,—recepciones tan solemnes.
¡Salve, oh Rey de los idiotas! ¡Salve, oh Rey de los hambones!
Luminar esplendoroso—¡que fascina multedumbres
ta violaste la positi—¡en breve primavera,
y hoy, con métodos nefandos,—violar quieres multitudes!
¡Qué trayecto tan penoso! Polvo, sol, genito, asfiza,
el terreno accidentado,—¡inciantes las mujeres,
explosiones de locura,—ante el Pope incombustible,
empujado por la masa,—que, cómpacta, corre alegre.
El acoo es insufrible,—perdurable el besuqueo,
corrosivo el entusiasmo,—¡las malicias adiestradas
¡qué cortejos de doncellas! ¡qué bouquets de trapo y goma!
Cintas, sedas, gallardetes, ritmos, ayes versos, lágrimas.
Se oyen músicas, disputas,—chisnes, diálogos, elogios,
odas místicas, heroicas,—elegias, madrigales,
rimas, églogas, sonetos,—anacronísticas y silvas,
y quintillas, y cuartetos,—y apopeyas rimbombantes.
Van forzados campeones,—por callejas y por plazas,
repliendo la consigna.—¡Mueran despojos y chufes!
¡Fuera esbirros chaññulleros!—¡Vivan Pepe con su Tierra,
sus honrados áladroques,—sus alcaldes insepultos!

Prólogo

Este joven hidalgo llamábase D. Luis García de Cáceres, y aunque de pocos años era ya capitán de mar y tierra y tenía una fortuna respetable.

El otro caballero era el hidalgo Alonso Bienvenud, no menos noble y rico que su compañero, pero frisaba en los cuarenta años y era más descuidado en su manera de vestir. Sin embargo, su porte era brioso y sus maneras decididas, si bien la reflexión de haber sido de experiencia se mostraba en sus ojos y su palabra mesurada.

Cuando llegaron los hidalgos al final de la calle, se paró Bienvenud y dijo al joven:

—Desengañaos, querido primo D. Luis, poca honra nos aguarda en esta empresa.

—No pienso como vos,—replicó el capitán,—podremos, cuando menos, poner el sello á la calamidad.

—¿Y podré afirmar, puesta la mano sobre vuestra conciencia de cristiano, que sea inocente nuestro primo?

—¡Dios! D. Luis y dirigiendo á Bienvenud una mirada centelante, le contestó con altivez.

—¿Y osé dudar de la palabra honrada de Nicolás Garre de Cáceres? ¿Profundéis asociados á los que le acompañan?

No obstante su carácter reflexivo, al sentir ultrajado Bienvenud por las palabras de su primo, fué á replicarle con viveza, cuando ambos vieron

Luis de Navarra